

Edgar González, joven participante del Circuito Liceísta de las Letras

“La poesía debe servir para la reflexión”

Considera que el autor no tiene que escribir para sí mismo sino para quienes lo leerán

Mónica Mestre García

Edgar González es un joven que con apenas 20 años puede jactarse de tener un libro de poemas publicado: *Aquí la dimensión del aire* (Nadie Nos Edita Editores, 2006), y de ostentar un cargo determinante para las futuras impresiones de la Fundación Editorial El Perro y la Rana: el de lector. Por sus manos o mejor dicho por sus ojos pasan los manuscritos que deben ser revisados para luego decidir si se publican o no. No sin continuar reflexionando aun después de que abandona su oficina, Edgar emite un informe dirigido al Consejo Editorial que para alivio suyo la mayor parte de las veces coincide con la opinión del resto de sus compañeros. “Porque yo puedo estar equivocado y a veces discrepamos, pero casi siempre estamos de acuerdo”, dice usando un tono de voz suave acorde con su temperamento tranquilo.

“Se debe evaluar tanto el fondo como la forma, así que examino si el material que me llega tiene relevancia desde el punto de vista social y, además, si está escrito de forma amena y accesible para los lectores”, aclara. También acota: “Que un libro sea rechazado no significa que no pueda ser editado después, si el autor toma en cuenta nuestras observaciones”. Edgar, quien asimismo ha publicado en la revista digital peruana *Remolinos* y en la *Revista Cultural Sujeto Almado*, señala que está en este cargo desde noviembre del año pasado.

El pertenece al programa Circuito Liceísta de las Letras del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, (en el que se ha desempeñado como alumno y como facilitador) y forma parte del Sistema Nacional de Talleres Literarios. Fue además escogido para la antología de poetas liceístas *Nuevas voces en la mirada del mañana* (Nadie Nos Edita Editores, 2006). La anterior es una editorial tachirense alternativa, creada por el también joven poeta Freddy Nández, para atender a los escritores que no tienen acceso a las grandes casas editoras, y que actualmente man-



Para este escritor el arte está obligado a educar para la libertad

tiene convenios para publicar el material de los muchachos participantes en los cursos literarios dictados en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

Poesía revolucionaria

Toda esta historia de éxito comenzó en el momento en que Edgar llegó a Caracas en diciembre del 2002, proveniente de su Valera natal, en el estado Trujillo, cuando interesado en realizar talleres de escritura llamaba insistentemente a un periódico de circulación nacional para que le informaran sobre posibles cursos de cuentos, y así un día le sugirieron que asistiera al Museo del Teclado, de la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte) de la alcaldía del municipio Libertador, ubicado en Parque Central.

De ahí pasó a un taller de creación literaria en el Museo de Ciencias con la coordinadora del Sistema Nacional de Talleres, Raquel Molina, y luego a otro de poesía venezolana en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, con su presidente Luis Alberto Crespo. A la par continuó sus estudios de Artes Visuales en la Escuela Técnica Robinsoniana Cristóbal

Rojas. Los textos reunidos en *Aquí la dimensión del aire* corresponden mayormente a su trabajo producto de estos talleres.

Para González el poeta en el presente debe manejar otras visiones que se encuentren más acordes con el momento histórico que vivimos, “es

decir, ya no es la poesía de quien escribe encerrado en su torre, ni la del poeta intimista que se aleja de la sociedad sino todo lo contrario: es la persona que escribe que está a diario en la calle, que tiene algo que decir, algo que aportar, eso sería para mí la poesía revolucionaria”.

Utilidad de la creación

—Tu poema “En un día de estrellas fugaces” es un metapoema, que habla sobre la poesía misma y sobre el porqué de la escritura, ¿te has contestado a ti mismo esa pregunta?

—Sí, porque las cosas cambian y las lecturas también. Por lo menos, hace dos años yo no pensaba que tenía que escribir por lo mismo que pienso ahora. Quizás antes escribía por un acercamiento al hecho creativo, a la literatura en sí, pero en este momento sería otra lectura. Ya no escribiría por eso sino algo nuevo porque el cuestionamiento se basa en que uno escribe ¿para qué? o más bien ¿para quiénes?, porque uno

no puede escribir para sí mismo. El poeta no se puede quedar sólo en la satisfacción de sus ansias de creador, porque si a ver vamos, más crea el zapatero que está en la esquina, entregándole a los transeúntes sus zapatos para que puedan caminar que uno solamente encerrado en un cuarto en el acto contemplativo. La poesía tiene que ser útil, no puede ser meramente estética.

—¿Y para qué debe servir la poesía?

—Para la reflexión en principal medida y para educar, pero no en un sentido moral sino para la libertad. Para eso creo yo que debe servir el arte en general.